

El año de Moro

ESTA unidad de tiempo se ha escapado con gran velocidad: se ha cumplido el año —16 de marzo— del secuestro de Aldo Moro. Las peripecias del secuestro, el asesinato, los escándalos posteriores, han comprimido este lapso, que parece más breve de lo que en realidad ha sido.

Se ha dicho, y se recuerda ahora, que el golpe terrorista atribuido a las Brigadas Rojas, e indudablemente perpetrado por sus miembros, aunque movidos por manos más largas, más blancas y suaves, más lejanas y también más próximas: por un conjunto político, fue refinadamente inteligente. Moro había llegado a "un punto de fuerza desconocido por cualquier otro hombre político de posguerra", escribió —dos días antes del secuestro— un periodista italiano: Moro tenía en sus manos todo el partido gobernante, la Democracia Cristiana, a pesar de las luchas intestinas de sus "alas"; tenía las más estrechas relaciones de ese partido con el Vaticano, y había conseguido imponer a todos estos poderes la necesidad de mantener una forma de colaboración con los comunistas, y más allá aún, había hecho aceptar al Departamento de Estado y a la Casa Blanca la idea de que el eurocomunismo era una posibilidad distinta del comunismo a secas, y lejano al enfrentamiento global con la Unión Soviética. El diálogo entre democristianos y laicos se había restablecido por su fuerza persuasiva.

Lo que ha sucedido en Italia como consecuencia de la muerte brutal de Moro ha sido: un desprestigio de la Democracia Cristiana, una separación de Partido Comunista del mecanismo del poder, una ruptura dentro del partido gobernante, una mayor dificultad en las relaciones con el Vaticano y, finalmente, una crisis gubernamental y la posibilidad de unas elecciones generales que difícilmente resolverán el problema político. Podrá haber de nuevo un reparto de escaños parecido al actual, y ya en las elecciones anteriores —dos años antes de su muerte—, Moro había definido lo que pasaba: "Esta es una batalla con dos vencedores, y cuando una batalla tiene dos vencedores el riesgo es que cada uno paralice al otro".

Lo que ha sucedido en el mundo occidental, especialmente en Europa, es de gran trascendencia:

1. Una revalorización del terrorismo. El "acierto" del golpe de Moro ha hecho pensar a otros grupos terroristas, y a sus inductores, que con un solo riesgo pueden obtener muchos triunfos.

2. Un giro del concepto de eurocomunismo. Los Estados Unidos, que fueron tolerantes, se han vuelto de nuevo duros y proscriben el eurocomunismo europeo; lo cual altera la fisonomía política europea e incita a los eurocomunistas a una colaboración o un entendimiento mayor con la URSS para evitar su aislamiento.

3. Por consiguiente, un nuevo anticomunismo europeo, en el que participan no sólo los partidos de la derecha clásica y los centrisms, sino también los socialistas de la línea socialdemócrata.

4. Una desconfianza mayor en los partidos políticos y los acuerdos y consensos, lo cual aumenta los grupos extraparlamentarios y las defensas sindicales. ■

